

¿Y Por qué me tengo que ir...?

*Por: Jaqueline Godoy Bulla
Estudiante de trabajo social
Uniclairetiana - Bogotá*

Ya entrado el año 1.967, para muchos pobladores del Tolima. Era un desierto total su existencia y permanencia en aquel lugar, en el que “Los Amigos” se paseaban por los campos buscando agrandar las filas.

Sí...Era en el corregimiento de Icononzo (Tolima). Un lugar hermoso, por sus grandes hectáreas de espacios verdes y naturaleza frondosa. Sus carreteras destapadas y aquellos caminos de herradura, nos permitían llegar con rapidez a la escuela. Aquella escuela, un sitio no muy bonito era una casucha a las afueras del pueblo, lugar donde nos encontrábamos unos cuantos a los que se nos daba la facilidad de llegar al sitio, después de una buena madrugada, ordeñando vacas y recogiendo el cacao para ponerlo a secar.

A pesar de que Uno llegaba más que cansado a la escuela, ese era un lugar distinto. Un espacio en el que podíamos correr, pero no precisamente arreando el ganado, sino que era con un fin distinto...corretear al otro y sudar como caballos.

Las clases en ciertos momentos captaban nuestro interés, tal vez era cuando nos enseñaban algo de geografía e historia y hasta ciencias naturales, ya que se nos hacía un tema tan familiar... Era sentir la cercanía con nuestro ambiente, reconocer lo grande del planeta, aunque apartados de las grandes ciudades y el ruido de los carros. Y lo más divertido era imaginar que encontrábamos una tienda cada cuatro casas para comprar golosinas...simplemente esos espacios donde la imaginación, nos llevaba a esos lugares....Ohhhh si, que delicia poder comer dulces cada minuto, el sueño de muchos a los que nos contemplaban con un plátano maduro bañado en panela y una taza de guarapo para bajar un poco la miel de aquel caramelo.

Vaya si nos encontrábamos en lugares muy distintos, a los de las clases de ciencias o historia.

La historia era encantadora, ya que los héroes de la época montados en hermosos caballos y con sus espadas colgadas de la cintura y detrás de ellos un extenso grupo de pobladores (hombres), que aunque sin caballos y sin espadas, sino cargados de energía y ellos si con peinillas y alma de guerreros, perseguían ideales que puedo creer que ni entendían, en medio de su Ignorancia.

Por eso me gustaba la historia, poder conocer un poco de aquellos que hicieron mucho o por el contrario solo dejaron raíces de dolor y odio que otros heredaron y decidieron seguir.

¿Y por qué me gustaban las ciencias naturales?...Porque hablaban de aquellas cosas que me rodeaban...Siiii, era genial cuando hablábamos en clase de las víboras y los insectos...Como no saber de ellos si eran parte de nuestra vida, por los caminos que recorríamos diariamente solíamos encontrarlos, ya no eran tan terribles en el caso de las serpientes. Como si estoy seguro que sería el caso de aquel que viniera de visita y su entorno fuera unas calles pavimentadas y lindas casa, donde no tuviera que caminar un par de metros a la intemperie en la búsqueda de un baño para hacer sus necesidades. Estoy seguro que los llenaría de temor y desespero el no saber cómo controlar ese miedo al ver un Guio. Que animal... aquí en mi tierra se les ve muy a menudo cerca del río y cuando cambian de piel, acostumbran a subirse en los tejados y dejar esa piel vieja enredada en los mismos.

Siempre he pensado que aquel que no es raizal en algún sitio, se siente ajeno y de paso hasta ladrón, porque quiere robarse las creencias y parte de una cultura que no es la suya.

Como es que viene una persona de la Ciudad y pretende hacerse dueño de un espacio ajeno, como pretende comprender las cosas que a diario hacemos. Más aún, ¿cómo pretenden mandar en un lugar que ni siquiera conocen? Habló así, por aquellos personajes que vienen bien vestidos y hasta con corbata en un clima que en algunos momentos supera los 36 grados. Se toman la vocería y juran conocer y entender aquellas necesidades de un grupo de gente, de la que ni entienden sus palabras mal dichas, porque por el campo ni se aparecen. Aquí se les ve cuando subimos al pueblo en las fiestas. O cuando están en plena campaña. Por lo demás son unos desconocidos con conocimiento de una cultura basada en lo que han leído, porque el saber que es andar a pata pelada y comer caña de azúcar todo el día para sentir el dulce en nuestras bocas es algo que ni conocen.

Bueno...Al iniciar esta historia les hable de unos personajes a los que por el corregimiento se les llamaba "Los Amigos"... A estos "amigos" se les debía mirar con el mayor de los respetos, servirles y atenderlos cuando pasaban por los ranchos. Eran personas algo complicadas, aunque era muy chico para esos tiempos, los escuchaba en la cocina cuando mi Mama les ofrecía tinto calientito y preparaba una gallina para hacerles un delicioso sancocho... Estos Guamitos sí que comían bien.

Era algo extraño para mí en aquel tiempo, porque estos amigos llegan y los atienden como reyes, que tenían para que mis Taitas les ofrecieran lo mejor que teníamos en el momento ahhh?. Pero como uno no podía ni debía preguntar, la cuestión era callar y obedecer.

Solía mirarlos por un espacio que quedaba descubierto en las paredes de la cocina,

estas eran hechas en bareque. Que miedo donde me pillarán mis Taitas, la muenda era más que segura; pero estas personas me causaban mucha curiosidad, porque hablaba mucho con ellos mientras mi Madre les cocinaba. Lo único que podía era ver, ya que detrás a mí estaba una de las albercas en las que se recogía agua, con las mangueras que mi Padre había instalado desde el alto del río...ese ruido al caer el chorro de agua nunca me dejó escuchar ni cinco de lo que conversaban.

Lo que si quedo gravado en mi memoria era esa mirada que los caracterizaba. Unos hombres serios con una mirada muy fija a quien les hablaba, era como si entraran en los ojos de quien hablaba con ellos, a veces sentía como si le estuvieran leyendo el pensamiento a mis Taitas, bien algo descabellado, pero puede que hasta tenga algo de cierto.

Pasado el tiempo la cosa se puso difícil. Mi Taita siempre estaba de muy mal genio, creo que era cuestión de plata, pero como bien lo dije antes, Yo no podía ni debía preguntar.

Les cuento que éramos dos varones, cuatro mujeres y mis padres, pero para ese tiempo. Mis Taitas decidieron enviar a mis hermanas a casa de una tía que vivía en la Ciudad... en Bogotá. ¿Por qué?... Ni idea, recuerden... No preguntar solo obedecer. Bueno igual ellas no eran muy indispensables, estaban sobre los 13 y 18 años, nunca las mandaban a trabajar en el campo, así que pues no eran necesarias en la finca.

Solo quedábamos mi hermano Ciro y Yo. Lucho como me dicen los amigos de las otras veredas. Nos llevábamos apenas un año. El tiene 11 y 10 años, pero eso sí muy trabajadores y de perrenque.

La verdad la vida en el Campo tiene sus

cosas buenas como también otras que a veces que me aburren.

El trabajo de alguna manera nos enseña a ser disciplinados y para nada perezosos... No nos queda tiempo para pensar en el ocio.

Cuando se nos veía desocupados, Mi taita nos ponía oficio, él decía que el lujo de no hacer nada, solo se lo podían dar los niños en la ciudad. Que en campo el día era para producir desde la madrugada y la noche para dormir.

Para nosotros el tema de la Televisión no era algo necesario, nosotros nos hacíamos el día a día, entre la escuela y el Trabajo que salía en la pequeña finca que era de Mi Taita. Don Alberto, así le decían algunos, el hombre era apreciado por los vecinos.

Siempre fuimos humildes, pero gracias a Dios jamás nos hizo falta el Cacao para preparar las chuculas, la caña, para preparar el guarapo y el Plátano para la sopita o cocinadito con arroz.

Eso hacia parte de las cosas buenas que vivíamos en ese espacio. La parte aburrida era cuando llegaban los familiares de la Ciudad, los primos muy sonrientes con sus juguetes, sus balones y hasta sus historias de juego y diversión, era entonces cuando la vida en medio de la maleza, los ríos y el ruido de los bichos, se hacía aburrida.

¡Qué problema! Nadie vive contento con lo poco o mucho que tiene.

Bien pues así pasaba el tiempo. Cuando de repente la cosa se puso fea. Era el miedo que se fijaba en la mirada de cada uno de los habitantes que hacían parte de las veredas cercanas al Corregimiento de Icononzo (Tolima). Quedaban sesgos y cicatrices de

los años cercanos a 1.948, que nos contaba mi Mama y Mi Taita, que había sucedido en la época de Laureano Gómez. En el momento en que asumió la presidencia Rojas Pinilla. Eso no le gusto nada a los amigos y como se opusieron, llegaron a muchas partes a matar a la gente... Ese episodio lo vivió Icononzo para aquellas fechas. Luego de ese hecho fue cuando la Guerrilla quedo tan dolida con el Estado y se armaron según ellos para respaldar a la población y hacer respetar sus derechos. Pues lo que corrió de mis primeros años de vida, la cosa estuvo algo calmada, Pero como bien les cuento hacia 1.967, llegó de nuevo el miedo y la incertidumbre, según lo que entendí en aquel tiempo, la Guerrilla ya no tenía tan claros los ideales de defender al campesino, sino que manejaban otros intereses, como el de tener poder, riquezas, respeto para ellos, así tuvieran que pasar por encima del que fuera.

Se les veía como los manda más, como aquellos a los que se les baja la mirada y se les ofrece lo que haya en casa, así para los siguientes días, los que habitáramos el lugar pasáramos hambre. Sería por eso que me causaba tanta curiosidad cuando estos amigos llegaban a casa, siempre quise saber que se les debía, o porque se les atendía tanto.

Retomando el comentario de que se veía miedo en los rostros, era porque se iniciaba el tiempo de expropiación de tierras, ese tiempo en el que “Los amigos” de camuflado y botas pantaneras, llegaban se quedaban y sacaban a los dueños de las mismas.

Fue entonces cuando en medio de mi corta edad, empecé a entender algunas cosas. Por ejemplo: por qué mis hermanas mayores no vivían en la finca con nosotros, sino en la ciudad y de empleadas de servicio de las tías de plata y buen nombre. Lo entendí, porque

en una vereda no muy lejana Cunday se comentaba el hecho de que “Los Amigos” habían entrado a más de una finca y se habían llevado a los chicos que pasaban de los 13 años y a las Jovencitas que estuviesen allí, para hacerlas parte de las filas y agrandar los grupos que recorrían lo ancho del corregimiento. Fue en ese momento que comprendí el dolor de mi mama al llevarlas a la Ciudad, desprenderse de ellas y hacerlas vivir de otra manera. Estoy seguro que a ellas les hace falta estar ahí con la familia. Por lo menos si le debían hacer caso a alguien, era a mis Taitas y a nadie más.

Empecé a cerrar el cerco de tantas dudas con las cosas que se estaban viendo en los alrededores, la verdad era dura y triste, era ver en las caras de todos esa intranquilidad continua, todos con sus radios de batería escuchando las noticias, era iniciar de madrugada el trabajo y cerrar las puertas pasadas las cuatro de la tarde. Era un espacio de silencio.

Entonces llegó el momento que Yo nunca pensé y esperé. El día en que mi Mama dijo...Guamitos toca alistar los pocos chiros que tenemos y salir de aquí. Como bien lo he dicho a lo largo de la historia, nosotros solo mirábamos y obedecíamos, no preguntábamos y menos repelábamos de las decisiones de ellos.

Como siempre en medio de mi curiosidad solía pegar oreja haber de que me podía enterar, aunque más de una vez me gane un planazo en la espalda por estar escuchando y figoneando, donde no era llamado.

En uno de esos espacios, una tarde escuche a Mi Taita y a mi Mama discutir en la cocina, mientras él se tomaba una totuma de Guarapo y ella una taza de tinto bien oscuro. La pelea era porque mi Mama le decía a Mi

Taita, que como se le ocurría quedarse en la finca, que se encontraba ubicada en la vereda de Pate Cuinte. Que si no temía por su vida, que no era justo que nos enviara a la Ciudad a buscar una nueva vida sin tener una idea de lo que íbamos a pasar. Se le oía muy triste y al mismo tiempo furiosa; pero con lo terco que siempre fue mi Taita, él dijo Yo me quedo a cuidar este pedazo de rancho y la poquita tierra que nos ha dado para vivir. Y sí tengo que morirme cuidándola, pues así será, pero de cobarde -Yo sí no me voy- A Ustedes los mando, porque no quiero que los maten, por lo menos que algo se salve en medio de tanta ruina... Esas fueron sus palabras cuando ojos ya rojos y llenos de llanto miraban a mi Mama.

Y así fue, arrancamos a la Ciudad de Bogotá, más exactamente a un Lugar llamado el Municipio de Soacha.

Salir del Campo parecía no ser tan duro en ese tiempo, o por lo menos en aquellas horas en las que íbamos en el bus camino a la ciudad. Recuerdo que en mi cabeza me armaba de sueños, pensaba que era hora de alcanzar las cosas que vivían los primos que llegaban a la finca a contar y a mostrar.

Pues solo sé que llegamos a este lugar llamado Soacha y mi mama, lo primero que dijo, fue... vamos a la Iglesia, de allí sabremos para dónde agarrar.

Ella hablo con el Curita del lugar, este le dijo, por hoy puedo darles posada y alimento, Ya mañana tratare de mirar haber donde los puedo ubicar y a Usted conseguirle un trabajo para sostener a estos dos muchachos.

Mi Mama lo único que nos dijo fue. Mijos sus hermanas donde están, yo sé que están bien, ahora nos toca a nosotros buscar vida en este lugar. Sé que llegamos a este tal

Soacha, porque mi Mama tenía una amiga en Pate Cuinte y ella le decía que Soacha era un sitio no muy grande y era más fácil que la ayudarán y empezará una nueva vida.

Plata casi ni llevaba mi Mama, la cosa se puso tan fea en la finca que mi Taita le reunió para el transporte y unos cuantos centavos de más, mientras nos ubicábamos y mi mama conseguía trabajo.

Pues el Curita de Soacha nos brindó un lugar donde comer y dormir por esa noche, al otro día muy temprano nos llevó al Colegio de María Auxiliadora de Soacha. Un lugar lleno de solo Monjitas y con una cara de bravas que nadie se imagina.

Ellas le ofrecieron trabajo a mi mama arreglando el Colegio, lavando y planchando la ropa de las monjitas y unas señoritas a las que les llamaban novicias.

Así inicio nuestra nueva vida en otra parte...Un lugar desconocido, donde no se respiraba el mismo olor de mi Pate Cuinte, donde la gente miraba distinto y donde ya no solo nos mandaba mi mama, sino que debíamos obedecer a las monjitas también.

Me pareció molesto en aquel momento, pero a mi hermano y a mí, no nos quedaba de otra. Ya de allí a la escuela más cercana a vivir otras cosas. La verdad todo era muy diferente, pero asumimos que era lo que nos tocaba vivir.

Así pasaron los años y mi Taita cuidó y no sé de qué manera defendió su pedazo de tierra que la conservo hasta el fin de sus días. Nosotros jamás volvimos por la finca, él venía a visitarnos una vez cada dos meses por unas cuantas horas y se regresaba, decía que no podía dejar sola la finca por más tiempo. Así pasaron un par de años, hasta que ya

nosotros hechos unos hombres pasados de los 25 años y trabajando como peones en la Hacienda de la Familia Puyana en Soacha, armamos nuestra propia vida e historia y fue para aquel tiempo en el que mi Taita falleció de un infarto y solo lo vio morir un perro que lo acompañó por muchos años. Mí mama si seguía con nosotros, algo achacada por los años y enferma de tanto lavar y planchar, pero siempre fuerte y a la espera de cuando le tocará dejar este mundo.

Ya siendo unos hombres, nos sentamos a hablar con ella, a conocer sus pensamientos, sus tristezas, porque eso era lo que reflejaba su rostro siempre que la mirábamos.

Un día Domingo, después de la misa, llegamos a una casita que logramos comprar con mucho sacrificio, era una casa hecha en bareque y ladrillo. Lo que pudimos reunir a la hora de levantarla y para lo que nos alcanzaba nuestros salarios. Ese día llegamos a casa con una buena picada. El plato típico del Municipio de Soacha, esa bandeja tenía de todo, gallina, rellena, longaniza, buche, papa criolla, papa de año y plátano. Y en medio del compartir ese momento llegaron las lágrimas. Era un momento que debía darse desde hace muchísimo, una catarsis para esa mujer, mi Madre, cansada y opacada por los años, miraba al cielo y parecía sólo decir. ¡Por qué Diosito nos tocó salir de nuestro campo? del lugar en el que con trabajo nos levantábamos cada día, pero en el que por lo menos en algún momento tuvimos a la familia unida. ¿Por qué la maldita violencia tuvo que separarnos? Y hacer que cada uno aprendiera a sobrevivir en otro lugar y sin el calor de la familia reunida como estamos hoy en esta mesa. Vi mucha tristeza en su mirada, se sentía sola, igual mis hermanas, ya eran mujeres casadas y con hijos, pero vivían en distintos lugares, ya no hacían parte de nuestra familia. Vivían para sus esposos e hijos.

Ese día escuchándola sentí tanta rabia, tanto dolor. Ver como cada una de nuestras vidas fueron trazadas por personas que en medio de sus diferencias condenaron a muchos a salir de sus lugares de origen y a caminar otros lugares desconocidos e inciertos. Me sentí indignado con quienes gobiernan este país, con aquellos que decidieron tomarse el poder matando y acabando con la tranquilidad y felicidad de muchos. Pensar que otros como mis vecinos de Cunday, fueron sometidos a hacer parte de esos grupos y aquellas muchachas bonitas, sin saber que sería de sus vidas, quizás aún en ese lugar. O talvez víctimas de abusos y malos tratos por parte de “Los Amigos”.

Hoy tengo Sesenta años encima, sólo puedo contar esta historia, para que otros la reescriban y le cuenten al mundo que fuimos parte del dolor, la injusticia y el desarraigo de nuestra cultura, tal vez en la que esperábamos criar a nuestras familias y crear la herencia familiar en nuestra tierra. La misma que nos vio nacer y la que nos vio partir con un destino incierto en favor de una guerra de poderes que no conduce a nada.

“La vida permita ver a las siguientes generaciones, un mundo distinto. QUE SI DESEAN ESTAR EN CUALQUIER LUGAR DE SUS PAÍS, NO SE TENGA QUE IR”.

FIN.

PROYECCIONES DEL CENTRO CULTURAL MAMA – Ú

En aras de convertir a la Uniclaretiana en una universidad promotora de cultura en ámbitos como la formación, la creación y la investigación, el Centro enfocará su quehacer en los siguientes elementos:

- ✓ Apadrinar a sectores vulnerables de las regiones donde hace presencia la Uniclaretiana, para llevar a través del Centro Cultural Mama – Ú una oferta de formación cultural a niños, niñas, adolescentes y jóvenes.
- ✓ Desarrollar actividades artísticas y culturales en los diferentes centros de atención tutorial de la Uniclaretiana, de modo que la cultura sea una estrategia de articulación de la comunidad Uniclaretiana.
- ✓ Convertir al Centro Cultural en una plataforma de visibilización y encuentro de artistas regionales y nacionales.
- ✓ Generar una agenda cultural permanente en el Centro Cultural Mama – Ú.
- ✓ Propiciar encuentros artísticos.
- ✓ Impulsar la investigación e innovación cultural.

